

Albert Camus, lector de José Ortega y Gasset. A propósito de "L'Avenir de la civilisation européenne"

Marc Firoud*

Resumen

Al examinar la nota del 27 de noviembre de 1954 en sus *Carnets*, observamos que Albert Camus ha leído *La rebelión de las masas*. Y el 28 de abril de 1955, durante un coloquio sobre "El futuro de la civilización europea", el escritor francés subraya, como punto esencial de su reflexión, que la "civilización europea es primero una civilización pluralista", añadiendo: "ese pluralismo que siempre ha sido el fundamento de la noción de libertad europea me parece la contribución más importante de nuestra civilización". Tal meditación hace referencia directa a Ortega. Este artículo intenta exponer una convergencia de pensamiento poco puesta de relieve entre ambos autores.

Palabras clave

José Ortega y Gasset, Albert Camus, *La rebelión de las masas*, pensamiento político, Europa, civilización europea, historia de los intelectuales

Abstract

When analyzing *Carnets's* remark of November 27th 1954, we can notice that Albert Camus has read *La rebelión de las masas*. Actually on April 28th 1955, during a colloquium about "The Future of European civilization", the French writer underlines as an essential point of his reflexion that "European civilization is first a pluralist civilization". Then he adds: "this pluralism that has always been at the foundations of the European liberty notion appears to me as the most important contribution to our civilization". This musing is a direct reference to Ortega. The following article tries to expose this convergence of thought between both authors that is rarely mentioned.

Keywords

José Ortega y Gasset, Albert Camus, *La rebelión de las masas*, political thought, Europe, european civilization, history of intellectuals

Uno admiraba a Francia cuando el otro confiaba en España. Uno era español, madrileño, germanófilo. El otro, "francés y africano del Norte", argelino, mediterráneo sobre todo. Contemporáneos el uno del otro, Albert Camus (1913-1960) y José Ortega y Gasset (1883-1955) habrían podido encontrarse físicamente. Las biografías más acreditadas –Herbert

* La *École Nationale d'Administration* (ENA), donde estudia Marc Firoud, no pretende dar ni su aprobación ni su desaprobación a las opiniones emitidas en este artículo, que deben considerarse como propias de su autor. Este texto se basa en una comunicación efectuada en francés durante las *XXVII Rencontres méditerranéennes Albert Camus* (7 y 8 de octubre de 2010).

Cómo citar este artículo:

Firoud, M. (2011). Albert Camus, lector de José Ortega y Gasset. A propósito de "L'Avenir de la civilisation européenne". *Revista de Estudios Ortegaianos*, (23), 63-82.
<https://doi.org/10.63487/reo.462>

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 23. 2011
noviembre-abril



R. Lottmann y Olivier Todd— nos muestran que no sucedió. Quizá Camus oye-
ra hablar de Ortega en sus intercambios con la mujer de letras y editora ar-
gentina Victoria Ocampo¹. Pero no cabe duda de que le conocía por lo menos
de oídas, ya que cualquiera que se interesase por la España del siglo XX no po-
día ignorar a tan importante personaje.

Leyendo el ensayo más famoso del madrileño, *La rebelión de las masas*, tra-
ducido en francés en 1937 por Louis Parrot, Albert Camus conoció a José
Ortega y Gasset. No nos extraña que referencias a esta obra alimenten las res-
puestas de Camus a las preguntas de los intervinientes del coloquio organiza-
do por la Unión cultural greco-francesa, en Atenas, el 28 de abril de 1955, en
su conferencia "L'Avenir de la civilisation européenne" ("El futuro de la civili-
zación europea"). Lo que nos sorprende más es que un análisis preciso de este
texto revela que Ortega no es un simple nombre perdido entre las palabras, co-
mo en los *Carnets* —tal como sugerían algunos hasta ahora—, sino un punto de
referencia para Camus que simboliza un filón de ideas compartidas por los dos
intelectuales.

No se puede avanzar en estos nuevos y difíciles caminos sin definir clara-
mente la intención. A priori, la demostración de un Albert Camus lector de
José Ortega y Gasset se apoya en una sola fuente: "L'Avenir de la civilisation
européenne", donde una cita revela la presencia del autor español. Sin embar-
go, cuando se estudia esta referencia paralelamente a las menciones a Ortega
y Gasset en *Carnets* (24 de noviembre de 1954), se toma conciencia de que en
La rebelión de las masas Camus descubre la proximidad entre la potencia de cier-
tos análisis del madrileño y su propia reflexión sobre Europa. Trataremos de
centrarnos sobre esta convergencia raramente destacada, teniendo en cuenta
estas limitadas referencias. Una lectura atenta demuestra que Albert Camus
encontró la voz orteguiana en su meditación sobre Europa, desarrollando des-
de entonces una hermandad de pensamiento inédita.

El uso de un pensamiento, o Albert Camus lector de Ortega y Gasset

La presencia de Ortega y Gasset en "L'Avenir de la civilisation européen-
ne" revela una lectura atenta de *La rebelión de las masas* por parte de Camus. Por
tanto, es cierto que se podrían expresar vías de pensamiento comunes más allá
de las convergencias de ideas sobre Europa.

Resultaría interesante apuntar las numerosas referencias que unen a ambos
pensadores, ya sean políticas o morales. Un examen profundo sobre los víncu-

¹ Olivier TODD, *Albert Camus – Une vie*. París: Gallimard, 1996, colec. NRF Biographies, p. 496.

los, por cierto fecundos, entre obras como *La rebelión de las masas* y *el Hombre insurrecto* destacaría aún más dicha hermandad. Frente a pistas de meditación de tal amplitud, este artículo se limita a poner de relieve las referencias de Camus a Ortega en su discurso sobre la civilización europea y sus *Carnets*. Quizás otras investigaciones profundizarán el análisis a partir de este modesto surco trazado.

No podemos eludir, en el marco de este estudio, el “anacronismo” de que son casi veinte años los que separan la publicación de *La rebelión de las masas* en francés y los comentarios de Camus en sus *Carnets* sobre el autor español. En 1953, se publicó en Múnich un volumen en homenaje a Karl Jaspers con textos de Ortega y Camus, entre otros². ¿Bastaría para explicar el mano a mano que notamos entre ambos escritores en “L’Avenir de la civilisation européenne”? Incluso tal referencia, si bien puede ayudarnos, no permite aclarar totalmente el “desfase” y, por consiguiente, la razón del uso de Ortega y Gasset en este momento. Varios elementos nos invitan a ser prudentes en la genealogía del encuentro intelectual entre ambos autores.

En efecto, encontramos en el fondo documental de Albert Camus en Aix-en-Provence (Francia) dos libros dedicados por Ortega y Gasset al escritor: *Estudios sobre el amor y Meditaciones del Quijote*. Paulino Garagorri le dedicó también su libro *Ortega, una reforma de la filosofía* (1958). Ahora bien: el orteguismo en la reflexión camusiana estaba no sólo vinculado a la admiración por un pensador mayor del siglo XX sino también a un verdadero interés intelectual. Cabe añadir que en la lista de la biblioteca de Camus ciertos títulos están subrayados. Este hecho resalta la importancia singular que el autor atribuye a estas obras. Es el caso de los tres libros mencionados. Esto nos permite entender el comentario de Andrew Dobson:

En Francia, Albert Camus –“uno de los pocos franceses que lo ha leído”– propuso traducir a Ortega pero nunca ocurrió; Gallimard lo ha ignorado deliberadamente [...] ³.

Además, Camus admiraba el estilo de Ortega y Gasset hasta tal punto que destacaba a propósito del autor español que, “después de Nietzsche, era quizás el mayor escritor europeo”⁴. Más allá, el uno y el otro comparten *actitudes*

² José ORTEGA Y GASSET, “Notas a la edición”, en *Obras completas*, tomo VI. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2006, p. 996. En adelante, cuando se hagan referencias a estas obras, se harán con el tomo en números romanos y las páginas en arábigos.

³ Andrew DOBSON, “Introduction”, en *An Introduction to the Politics and Philosophy of José Ortega y Gasset*. New York: Cambridge University Press, 1989, p. 5.

⁴ Citado por Raymond GAY-CROSIER, “Albert Camus: Pour une culture européenne sans européisme”, *Orbis Litterarum*, Copenhague-Oxford, vol. 50, n.º 5, octubre 1995, pp. 304-319.

intelectuales que pueden reflejarse de un modo en maneras de escribir y transmitir ideas bastante cercanas. En el fondo, lo que Jeanyves Guérin escribe a propósito del autor francés, también se puede aplicar al pensador madrileño:

Si ser filósofo es construir un sistema, un modelo de pensamiento, está claro que Camus no lo es en absoluto. Es un pensador, un ensayista. No se dirige sólo a unos especialistas⁵.

Por otra parte, resulta también evidente que la interpretación de la referencia política y moral a Ortega en un momento histórico de crisis del proyecto europeo abre cuestiones de primer orden en el campo de los estudios camusianos. En un cierto sentido, cuando Camus escribe a finales de los años treinta que la "teoría perjudica a la vida"⁶, ya se hace eco de una corriente de ideas a la cual pertenece Ortega. Merecería un examen rotundo... Sin embargo, se puede dar un ejemplo basado en el tema de la vida creadora, que encontramos en *La rebelión de las masas* y al mismo tiempo en los escritos camusianos de aquella época.

Esto lo confirma el resumen que hace Herbert R. Lottman de la conferencia "El artista y su tiempo", pronunciada en Italia en el momento de la lectura por Camus de la obra de Ortega. El autor francés defiende la idea siguiente: "El artista libre no es hombre de comodidades y desorden interior, sino hombre de autodisciplina"⁷. Esta obligación profunda a la cual se somete libremente el artista para construir una obra original es una preocupación constante, incluso punzante, para Albert Camus y así lo refleja en sus *Carnets*:

La vida creativa supone un régimen de alta higiene, de gran decoro, de constantes estímulos que exciten la conciencia, –y añade– la vida creativa es una vida enérgica⁸.

Ahora bien, se trata de una cita casi *in extenso* de José Ortega y Gasset:

⁵ Jeanyves GUÉRIN, "Au sommet de la plus haute tension va jaillir l'élan d'une droite flèche, du trait le plus dur et le plus libre [Introduction]", en *Dictionnaire Albert Camus*. París: Robert Laffont, 2009, colec. Bouquins, p. X.

⁶ Albert CAMUS, "Alger républicain. 20 octobre 1938" [1938], citado en *Essais*. París: Gallimard, 1965, colec. La Pléiade, p. 1417.

⁷ Herbert R. LOTTOMANN, *Albert Camus*. París: Le Seuil, 1978, p. 551.

⁸ Albert CAMUS, "Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)" [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202.

La vida creadora supone un régimen de alta higiene, de gran decoro, de constantes estímulos, que excitan la conciencia de la dignidad. La vida creadora es vida enérgica [...]⁹.

En el enfoque y en la obra de Ortega aparecen ya, en cierto sentido, las preocupaciones camusianas más decisivas. Si nos referimos otra vez a nuestras fuentes de estudio, notamos que el mismo Camus apuntó: “Ortega, que quiere saber a quién habla antes de escribir”¹⁰, haciendo así referencia al “Prólogo para franceses” de *La rebelión de las masas*:

Yo creo que un libro sólo es bueno en la medida en que nos trae un diálogo latente, en que sentimos que el autor sabe imaginar concretamente a su lector [...]. Desde hace casi dos siglos se ha creído que hablar era hablar *urbi et orbi*, es decir, a todo el mundo y a nadie. Yo detesto esta manera de hablar y sufro cuando no sé muy concretamente a quién hablo¹¹.

Este gusto por lo concreto revela una implicación necesaria del hombre hacia el prójimo más palpable, la búsqueda de un contacto completo –pensado y vivido– con los demás y con el mundo. Sea situada en el plano moral o estético, esta red de interrogaciones comunes tiene también un enfoque político muy próximo para los dos intelectuales. Así, no puede extrañar que cuando Ortega muere en Madrid, el 18 de octubre de 1955, Camus le rinde homenaje: “La muerte de Ortega y Gasset recordó a los estudiantes que este gran filósofo puso la libertad, sus derechos y sus deberes, en el centro de su pensamiento”¹². Esta idea

⁹ José ORTEGA Y GASSET, “¿Quién manda en el mundo?” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 468.

¹⁰ Albert CAMUS, “Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)” [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202.

¹¹ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para Franceses” [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 350-351.

¹² Albert CAMUS, “Fidélité à l’Espagne” [1956], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 990. Cf. también Albert CAMUS, “Hommage à un journaliste exilé” [1956], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 982. Quizás Camus piense en *La rebelión de las masas* cuando escribe: “Ser un hombre libre no es tan fácil como se cree. La verdad es que los únicos que afirman esta facilidad son aquellos que han decidido renunciar a la libertad. Porque no es a causa de sus privilegios [...] que se rechaza la libertad, sino a causa de sus tareas extenuantes. Aquellos, al contrario, cuya profesión y cuya pasión es dar a la libertad su contenido de derechos y de deberes, saben que se trata de un esfuerzo de todos los días, de una vigilancia continua y de un testimonio cotidiano donde el orgullo y la humildad tienen partes iguales”.

¹³ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1011.

marcó el espíritu y la pluma del escritor francés, que se expresa así en la conferencia que nos interesa: "Una libertad que conlleva derechos y deberes es una libertad que tiene un contenido y que se puede vivir"¹³.

Desde el advenimiento de las masas a la denuncia del anti-humanismo

De manera decisiva, este enfoque se destaca en la meditación sobre la idea europea que encontramos en "L'Avenir de la civilisation européenne". En efecto, la conferencia de Albert Camus nos da una llave de entrada en las coincidencias de la reflexión sobre Europa entre los dos escritores. El vínculo se establece directamente cuando Camus cita a Ortega y Gasset en su intervención¹⁴. Pero esta referencia es una reivindicación de fondo, y no de forma, que resulta de una lectura madurada, meditada, refinada.

Esto se confirma en las respuestas siguientes cuando, contestando a una pregunta, Camus quiere destacar "dos fenómenos característicos de la historia europea" –¡nada menos!–, sin que sea el objeto de la pregunta. Por una parte, el autor francés evoca una "aceleración de la historia"¹⁵, resultado de un hiato entre el tiempo de la inteligencia humana y el frenesí del progreso técnico. Por otra parte, cita la idea orteguiana del "advenimiento de las masas"¹⁶ (en sus *Carnets*¹⁷ retoma un elemento que encontramos en *La rebelión de las masas*):

¹⁴ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, 2008, p. 998.

¹⁵ José ORTEGA Y GASSET, "La altura de los tiempos" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 387: "El imperio de las masas presenta, pues, una vertiente favorable en cuanto significa una subida de todo el nivel histórico, y revela que la vida media se mueve hoy en altura superior a la que ayer pisaba".

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, "El hecho de las aglomeraciones" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 375. Se trata del inicio de la obra: "Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social".

¹⁷ Albert CAMUS, "Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)" [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1201: "Del siglo VI al año 1800, la población de Europa nunca consiguió sobrepasar los 180 millones. De 1800 a 1914, sube de 180 millones a 460 millones". Cf. José ORTEGA Y GASSET, "Un dato estadístico" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 402. Después de citar este número, subraya que "bastaría [...] este dato para comprender el triunfo de las masas y cuanto en él se refleja y se anuncia". Se puede comparar lo que escribe Ortega con lo que responde Camus: "El advenimiento de las masas estalla en este número". Más adelante, el madrileño precisa que "el brinco es único en la historia humana. No cabe dudar de que la técnica –junto con la democracia liberal– ha engendrado al hombre-masa en el sentido cualitativo de esta expresión" (José ORTEGA Y GASSET, "La barbarie del «especialismo»" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 441).

Acompañado (y naturalmente estos dos factores están en interacción) de la aceleración de la historia, este advenimiento nos lleva a una situación que sobrepasa muy claramente los marcos intelectuales y los marcos racionales que le dieron origen. Hoy, nuestro problema es primero la adaptación de nuestra inteligencia a las nuevas realidades que nos proporciona el mundo¹⁸.

La reflexión de Camus se une *mutatis mutandis* a la fórmula orteguiana del desafío a la vez trágico y potente que lleva en su seno el proceso de civilización:

La civilización, cuanto más avanza, se hace más compleja y más difícil. Los problemas que hoy plantea son archiintrincados. [...] Este desequilibrio entre la sutileza complicada de los problemas y la de las mentes será cada vez mayor si no se pone remedio y constituye la más elemental tragedia de la civilización¹⁹.

En gran medida, la razón de tal problema parece común a los dos escritores. Ambos denuncian el fracaso, desde un punto de vista moral, del proyecto cartesiano. Pensando en voz alta, Camus pone en paralelo “el singular éxito de la civilización occidental en su aspecto científico” y “su singular fracaso moral”, y se pregunta

si la creencia absoluta, ciega en cierta manera, en el poder de la razón (digamos la razón cartesiana, para simplificar, ya que es ella la que se encuentra en el centro del saber contemporáneo), si esta creencia absoluta en la razón racionalista no es responsable en cierto modo de un estrechamiento de la sensibilidad humana²⁰.

En su “Prólogo para franceses”, Ortega proponía el mismo tipo de explicación cuando subrayaba que

Tres siglos de experiencia “racionalista” nos obligan a recapacitar sobre el esplendor y los límites de aquella prodigiosa *raison* cartesiana. Esa *raison* es sólo matemática, física, biológica. Sus fabulosos triunfos sobre la naturaleza, su-

¹⁸ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 998.

¹⁹ José ORTEGA Y GASSET, “Primitivismo e historia”, en *La rebelión de las masas*, IV, 429. Unas líneas más adelante, Ortega añade: “Claro es que al complicarse los problemas se van perfeccionando también los medios para resolverlos. Pero es menester que cada nueva generación se haga dueña de esos medios adelantados”.

²⁰ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, pp. 996-997.

periores a cuanto pudiera soñarse, subrayan tanto más su fracaso ante los asuntos propiamente humanos [...]²¹.

Fruto del *imperium* cartesiano, el proceso de especialización del trabajo científico deteriora gravemente la comprensión de los fenómenos humanos, edificando parcelas de saber que se convierten poco a poco en continentes herméticos que se ignoran. En sintonía, Ortega y Camus ponen la denuncia de esta división al nivel de un reto de civilización, al señalar

cómo en cada generación el científico, por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea²².

La razón técnica, puesta en el centro del Universo, considerada como el agente mecánico más importante de una civilización, acaba provocando una especie de perversión, a la vez en la inteligencia y en las costumbres²³.

Ambos constatan los efectos del dominio de la racionalidad científica sobre la relación del hombre con el mundo. Ambos denuncian la tendencia del racionalismo cartesiano a conquistar todo el ámbito de la inteligencia, descalificando la interrogación moral del hombre sobre el hombre como algo inútil. Ambos luchan contra un anti-humanismo alimentado por la idolatría a una ciencia cuya potencia está decuplicada debido a sus aplicaciones técnicas. El uno después de 1914, y el otro después de 1945, están muy atentos a no asimilar los desarrollos de la ciencia a los progresos de la civilización.

Europa, libertad y pluralismo

Una vez hecho el diagnóstico de la crisis de Europa, profunda crisis moral e intelectual, Albert Camus toma claramente posición sobre lo que considera las características esenciales de la civilización europea.

²¹ José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para Franceses" [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 369. Ortega declara de entrada, en el mismo prólogo, que "buena parte del azoramiento actual proviene de la incongruencia entre la perfección de nuestras ideas sobre los fenómenos físicos y el retraso escandaloso de las «ciencias morales»".

²² José ORTEGA Y GASSET, "La barbarie del «especialismo»" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 443. La solución reside en un esfuerzo de reunificación de los saberes, es decir la elaboración de una "auténtica filosofía –única cosa que puede salvar [Europa]" (en José ORTEGA Y GASSET, "El mayor peligro, el Estado" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 446).

²³ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 997.

Sin referirse a Ortega, el escritor francés quiere subrayar como punto central que “La civilización europea es, en primer lugar, una civilización pluralista”, y añade: “Este pluralismo que siempre ha sido el fundamento de la noción de libertad europea me parece la aportación más importante de nuestra civilización”²⁴. En realidad, este comentario esencial se hace directamente eco de una nota de los *Carnets*, impregnada de uno de los mensajes de *La rebelión de las masas*: “Ortega y Gasset. [...] La libertad y el pluralismo son las dos dominantes de Europa”²⁵. La referencia parece sacada del “Prólogo para franceses”, bajo una formulación que se cristaliza así:

La libertad y el pluralismo son dos cosas recíprocas y [...] ambas constituyen la permanente entraña de Europa²⁶.

Es, sin duda alguna, un pensamiento profundo. La dialéctica que no se termina – “dialéctica sin síntesis, en la cual las oposiciones no se reabsorben, sino que persisten”²⁷– hace de Europa, por esencia, el continente de la diversidad. Y Albert Camus comparte la definición orteguiana del estado de libertad, que “resulta de una pluralidad de fuerzas que se resisten mutuamente”²⁸, sin que nunca una destruya a las otras, garantizando así la heterogeneidad de las maneras de ser.

Por supuesto, Camus también habría podido referirse a la necesidad de una “variedad de situaciones”, noción creada por Wilhelm von Humboldt (1767-1835), pero extraída de *La rebelión de las masas*²⁹. La idea subyacente hace referencia a la pareja libertad-pluralismo, como explica Ortega:

Para que el humano se enriquezca, se consolide y se perfeccione es necesario, para Humboldt, que exista “variedad de situaciones”. Dentro de cada na-

²⁴ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 997.

²⁵ Albert CAMUS, “Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)” [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202.

²⁶ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para Franceses” [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 358.

²⁷ Según la explicación de la “Notice” de Raymond Gay-Crosier y de Maurice Weyembergh (en Albert CAMUS, *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, note 1, p. 1438).

²⁸ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para Franceses” [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 359.

²⁹ Albert CAMUS, “Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)” [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202. Camus escribe: “Humboldt. Para que el ser humano se enriquezca y se perfeccione, hace falta una «variedad de situaciones». El mantenimiento de esta variedad constituye el esfuerzo central del liberalismo”.

ción, y tomando en conjunto las naciones, es preciso que se den circunstancias diferentes. Así, al fallar una quedan otras posibilidades abiertas. Es insensato poner la vida europea a una sola carta, a un solo tipo de hombre, a una idéntica "situación". Evitar ha sido el secreto acierto de Europa hasta el día, y la conciencia de ese secreto es la que, clara o balbuciente, ha movido siempre los labios del perenne liberalismo europeo. En esa conciencia se reconoce a sí misma como valor positivo, como bien y no como mal, la pluralidad continental³⁰.

La trama de la historia europea reside en un equilibrio inestable, dinámico, abundante, que le da su vitalidad. Ningún principio, ninguna idea, ningún grupo o ninguna clase triunfó en Europa de forma absoluta. Ortega y Gasset percibe en eso la llave de la civilización europea:

Se comprende, sin embargo, que no todo el mundo perciba con evidencia la realidad de Europa, porque Europa no es una "cosa", sino un equilibrio. [...] El equilibrio o balanza de poderes es una realidad que consiste esencialmente en la existencia de una pluralidad. Si esta pluralidad se pierde, aquella unidad dinámica se desvanecería. Europa es, en efecto, enjambre: muchas abejas y un solo vuelo. Este carácter unitario de la magnífica pluralidad europea es lo que yo llamaría la buena homogeneidad, la que es fecunda y deseable, la que hacía decir a Montesquieu: *L'Europe n'est qu'une nation composée de plusieurs*³¹.

Esta idea-fuerza constituye un elemento esencial de la reflexión camusiana sobre Europa. En este sentido, Albert Camus evoca, para salir de la crisis europea que percibe, la necesidad de definir

fórmulas sociales con una especie de equilibrio, difícil de mantener, que se realizará, sabiendo por supuesto que el equilibrio en cuestión no puede ser, por definición, algo cómodo. [...] De hecho, el equilibrio es un esfuerzo y un coraje continuo. La sociedad que tenga este valor será la verdadera sociedad del futuro³².

Europa, vista como la cuña de la libertad, lugar de un pluralismo irreductible de los puntos de vista y de las ideas, se alimenta de un principio político

³⁰ José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para Franceses" [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 362.

³¹ José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para Franceses" [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 356.

³² Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1001.

fundado sobre una diversidad esencial. Ortega, expuesto a las divisiones del periodo de entreguerras, Camus, testigo de los bloqueos de un mundo bipolar, ambos movidos por un rechazo de las “ideologías caducas”³³, llaman a una movilización de los hombres de conciencia –intelectuales o escritores en el texto de Camus, “hombres excepcionales” bajo la pluma de Ortega.

El objetivo es transitar por el camino de valores nuevos, concebidos como homenajes a la libertad. Frente a este desafío humano, similar a aquel de la identidad –y por lo tanto del futuro– de la civilización europea, Albert Camus evoca una cierta expresión de la responsabilidad intelectual, común con José Ortega y Gasset.

El sentido de la medida

Libertad y pluralismo son los pulmones de Europa. Sin duda, una respiración tal necesita muchos siglos para llegar a la idea según la cual la libertad tiene un límite en la existencia y en el reconocimiento de los demás. Desde el punto de vista filosófico, proviene quizás de una profunda y análoga meditación del *péras* platónico que ambos autores han leído en el *Filebo*. Al fin y al cabo, para abrir la civilización europea a un futuro auténtico, Camus expresa una búsqueda del sentido de la medida que podría ser orteguiana:

La medida no es el rechazo de la contradicción, ni la solución de la contradicción. La medida [...] siempre ha sido el reconocimiento de la contradicción, y la decisión de mantener este reconocimiento, pase lo que pase. [...] Supone en realidad un heroísmo. Tiene posibilidades, en cualquier caso, de darnos no la solución, [...] sino el método para estudiar los problemas que se plantean ante nosotros y caminar hacia un futuro soportable³⁴.

Estar en lo cierto, con la conciencia de la medida y el respeto de la contradicción, es encontrarse en una situación calificada por el argelino de *heroica*. Como Ortega y Gasset, que opone hombres excelentes y hombres mediocres representados en la idea de “hombres-masa”, Albert Camus distingue dos tipos

³³ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 998. Confrontado con lo que escribe Ortega sobre el “bolchevismo” y el “fascismo”: “uno y otro [...] son dos pseudoalboradas” (en José ORTEGA Y GASSET, “Primitivismo e historia”, en *La rebelión de las masas*, IV, 432). Comunismo y fascismo no llevan a los países hacia el futuro, sino hacia el pasado, el primitivismo, la barbarie; y si se deja atrás el liberalismo, hay que preservar su idea.

³⁴ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 999-1001.

de comportamientos morales: uno sacado de la "Europa burguesa", otro de una Europa animada por una fuerza noble, consciente de sus derechos y de sus deberes, para quién

[La medida] se concibe como la conciliación de contradicciones y, en el ámbito social y político en particular, como la conciliación de los derechos y de los deberes del individuo. La posición de la Europa burguesa consiste en reivindicar únicamente los derechos humanos. Los derechos humanos son valores que hay que defender, pero no cuando significan la negación de los deberes³⁵.

La Europa burguesa responde del individualismo absurdo, "que piensa en sus frigoríficos, en sus restaurantes gastronómicos, que dice «yo no voto»". Para el autor francés, esta Europa se caracteriza por un estancamiento que toma la forma de un repliegue frente al curso de los tiempos, síndrome de una sociedad agotada frente a los desafíos exigidos cada día por la libertad. Esta forma de nihilismo que nota Camus hace referencia contrariamente a la idea orteguiana de vida como recorrido noble:

La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos. *Noblesse oblige*. [...] Los derechos privados o *privi-legios* no son, pues, pasiva posesión y simple goce, sino que representan el perfil adonde llega el esfuerzo de la persona. En cambio, los derechos comunes, como son los del "hombre y del ciudadano", son propiedad pasiva, puro usufructo y beneficio, don generoso del destino con que todo hombre se encuentra y que no responde a esfuerzo ninguno [...]. Al significar para muchos "nobleza de sangre" hereditaria, se convierte en algo parecido a los derechos comunes, en una calidad estática y pasiva, que se recibe y transmite como una cosa inerte. Pero el sentido propio, el *etymo* del vocablo "nobleza" es esencialmente dinámico. [...] Son los hombres selectos, los nobles, los únicos activos y no sólo reactivos, para quienes vivir es una perpetua tensión, un incesante entrenamiento. Entrenamiento = *áskeis*. Son los ascetas³⁶.

La convergencia entre, por una parte, la denuncia de la Europa burguesa y, por otra parte, la afirmación de una humanidad mejor desde el punto de vista moral, muestra sin duda que este extracto corresponde a la *aristocratie vraie*

³⁵ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1000.

³⁶ José ORTEGA Y GASSET, "Vida noble y vida vulgar, o esfuerzo e inercia", en *La rebelión de las masas*, IV, 411-413.

mencionada en los *Carnets* a propósito de *La rebelión de las masas*³⁷. El madrileño elimina toda dimensión organicista de la nobleza –¿cómo podría ser de otra forma con su perspectiva humanista?– y, al revés, llama la atención sobre las implicaciones etimológicas de la palabra. Es el “Ortega-pedagogo” aspirando a una mejora ética de todos los hombres que se expresa y que defiende la idea según la cual, en el fondo, todos los hombres-masa son potenciales *aristoi*³⁸. Hay que subrayar la coincidencia entre la defensa del helenismo griego, padre de la filosofía de la medida de Albert Camus³⁹, y el término *áskesis* utilizado por José Ortega y Gasset, lo que demuestra una profunda herencia común de pensamiento.

Si el escritor francés hace referencia a dicha *aristocratie vraie*, es porque se sitúa del lado de una tensión hacia mayor libertad, al revés de la alienación del “snob” denunciado por Ortega:

[El hombre-masa] tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –*sine nobilitate*– snob. [...] Como el snob está vacío de destino propio, como no siente que existe sobre el planeta para hacer algo determinado, es incapaz de entender que hay misiones particulares y especiales mensajes. [Ahora bien,] la libertad ha significado siempre en Europa franquía para ser el que auténticamente somos⁴⁰.

Aquí, el concepto de “hombre-masa” que usa el madrileño no tiene ninguna significación sociológica –Camus lo entendió perfectamente– sino que representa un estado de ánimo, una *aptitudo moral*⁴¹. Ésta nace de una actitud hacia la vida que Ortega nota en el seno de la civilización europea durante el periodo de entreguerras.

En cualquier caso, desde las profundidades de la lectura camusiana, surge un llamamiento al ejercicio de la libertad en Europa. Al igual que en la bús-

³⁷ Albert CAMUS, “Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)” [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202.

³⁸ José ORTEGA Y GASSET, “La subida del nivel histórico”, en *La rebelión de las masas*, IV, 384.

³⁹ Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 999.

⁴⁰ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para Franceses” [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 357.

⁴¹ José ORTEGA Y GASSET, “El hecho de los aglomeraciones” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 378: “La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores o inferiores”. Ortega explica, más adelante, que masa “no designa una clase social, sino una clase o modo de ser hombre que se da hoy en todas las clases sociales” (en José ORTEGA Y GASSET, “La barbarie del «especialismo»” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 442).

queda de la verdad en el ámbito especulativo, la práctica de la libertad conlleva reglas que hay que respetar para darle una sustancia, un contenido, una realidad. Consta de derechos y deberes. Nunca definitiva ni adquirida, la libertad se vive según las responsabilidades cotidianas que el hombre debe asumir. Consiste en elevarse a la medida de la libertad para preservarse de los demagogos, estos "estranguladores de civilizaciones"⁴².

Una vía media, un destino para Europa

En realidad, Europa está sola frente a sí misma. La crisis de la civilización europea es como un aliento que le falta. Civilización cuya materia es la historia, Europa es *causa sui*⁴³. Así, la situación se parece a una encrucijada, a un cruce de caminos donde el viejo pasado puede llevar a un nuevo futuro:

Los modelos, las normas, las pautas, no nos sirven. Tenemos que resolvernos nuestros problemas sin colaboración activa del pasado, en pleno actualismo –sean de arte, de ciencia o de política. El europeo está solo, sin muertos vivientes a su vera; [...] ha perdido su sombra. Es lo que acontece siempre que llega el mediodía⁴⁴.

Es inútil buscar en otra parte sus modelos; el porvenir de Europa como civilización se determina a través de una vía media, la única que le corres-

⁴² José ORTEGA Y GASSET, "Prólogo para Franceses" [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 367: "Los demagogos han sido los grandes estranguladores de civilizaciones. [...] La demagogia esencial del demagogo está dentro de su mente y radica en su irresponsabilidad ante las ideas mismas que maneja y que él no ha creado, sino recibido de los verdaderos creadores". El término "demagogos" hace referencia a los comunistas, a los fascistas y a los demócratas de discurso. La figura del nihilismo individualista y cínico está cerca: "El cínico no hacía otra cosa que sabotear la [civilización mediterránea de la Antigüedad]. Era el nihilista del helenismo. Jamás creó ni hizo nada. Su papel era deshacer –mejor dicho–, intentar deshacer, porque tampoco consiguió su propósito. El cínico, parásito de la civilización, vive de negarla, por lo mismo que está convencido de que no faltará" (en José ORTEGA Y GASSET, "La época del «señorito satisfecho»", en *La rebelión de las masas*, IV, 440). Se debe comparar con esta nota de los *Carnets*, sin duda inspirada por la lectura de *La rebelión de las masas*: "La Rusia de hoy asiste al triunfo del individualismo bajo su forma cínica" (en Albert CAMUS, "Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)" [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202).

⁴³ "El mayor enemigo de una civilización es generalmente ella misma. Si la civilización europea está en peligro, [...] es principalmente porque no lleva en sí bastante salud y bastante fuerza para responder a este desafío de la historia" (en Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1005).

⁴⁴ José ORTEGA Y GASSET, "La altura de los tiempos", en *La rebelión de las masas*, IV, 392-393.

ponde. Ni en el Este, ni en el Oeste, sino en ella misma⁴⁵. El renacimiento europeo sólo es posible mirando al horizonte, formulando un futuro hecho de valores fecundos:

La Europa que concibió íntegramente las ideologías que hoy dominan el mundo, y que las ve ahora volverse contra ella, encarnadas en países más grandes y con una industria más poderosa, esta Europa [...] también puede tener la fuerza de concebir nociones que permitirán dominar o equilibrar aquellas ideologías. Simplemente, necesita respirar, necesita soltura, pensa-

⁴⁵ Haría falta evocar las coincidencias de pensamiento entre Camus y Ortega respecto a su análisis de la civilización estadounidense. Siendo ambos europeos, el uno y el otro se apartan de la *American way of life*. “[Hay en los Estados Unidos], en el ejercicio de [la] filosofía de la felicidad, un especie de exceso propio del temperamento estadounidense, una especie de voluntad de conquista total que ha acabado tomando formas que, naturalmente, han superado los límites, aniquilado los matices. Es lo que hace [su] vida cotidiana difícilmente adaptable a la del europeo medio [...]. De la misma manera, este rechazo sistemático de la idea general, este gusto por lo concreto, por el empirismo, por el hecho, es decir por todo lo que se puede percibir, oír y entender inmediatamente, llevó al pensamiento americano a alejarse de la idea general. [...] Varios errores estadounidenses sobre las cuestiones europeas vienen de este rechazo a tener cuenta de algunos fundamentos de la tragedia europea, los fundamentos ideológicos y metafísicos. Añadiré sin embargo que los Estados Unidos constituyen un pueblo joven [...]. El tipo de peligro que nos puede traer Estados Unidos es precisamente esta tendencia a llevarnos al nivel directo de los hechos de la vida tal y como suceden, y que, en la mente de la gente poco preparada [...], podría colocar ciertas sensibilidades a un nivel donde no es deseable que éstas se encuentren” (en Albert CAMUS, “L’Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1006-1007). Hay que comparar este extracto con el fenómeno de camuflaje histórico propio al modelo estadounidense según Ortega: “El *camouflage* es, por esencia, una realidad que no es la que parece. Su aspecto oculta, en vez de declarar, su sustancia. [...] Los Estados Unidos significan [...] un caso de esa específica realidad histórica que llamamos «pueblo nuevo». [...] América es fuerte por su juventud, que se ha puesto al servicio del mandamiento contemporáneo «técnica», como podía haberse puesto al servicio del budismo si este fuese la orden del día. Pero América no hace con esto sino comenzar su historia” (en José ORTEGA Y GASSET, “¿Quién manda en el mundo?” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 463-464). El peligro es la perdición de la cultura en Europa frente a la hegemonía de la técnica, tan presente en Estados Unidos: “se vive con la técnica, pero no *de* la técnica [...], no es *causa sui*, sino precipitado útil, práctico, de preocupaciones superfluas, imprácticas” (en José ORTEGA Y GASSET, “Primitivismo y técnica” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 424). Ortega reflexiona también sobre la oposición entre el progresismo plácido de los Estados Unidos y la dimensión trágica de la civilización europea: “No hay razón para negar la realidad del progreso, pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso. Más congruente con los hechos es pensar que no hay ningún proceso seguro, ninguna evolución, sin la amenaza de involución y retroceso. Todo, todo es posible en la historia [...]. Porque la vida, individual o colectiva, personal o histórica, es la única entidad del universo cuya sustancia es peligro. Se compone de peripecias. Es, rigurosamente hablando, drama” (en José ORTEGA Y GASSET, “Primitivismo y técnica” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 421-422).

mientos que no sean provincianos como lo son actualmente todos nuestros pensamientos⁴⁶.

Frente al ángulo agudo en el que se encuentra el pensamiento europeo, el espíritu del cosmopolitismo –espíritu móvil, viajero, aventurero buscando la frontera y el contacto con el prójimo– marca el camino de una cultura europea que vuelve a afirmar una voluntad de pluralismo y de libertad, una pulsión que la caracteriza. Para refundar a Europa sobre la base de un diálogo entre diferentes⁴⁷, el escritor español denuncia el “provincialismo”, con un tono más político:

A mi juicio, la sensación de menoscabo, de impotencia que abruma innegablemente estos años a la vitalidad europea, se nutre de esa desproporción entre el tamaño de la potencialidad europea actual y el formato de la organización política en que tiene que actuar. [...] Por vez primera, al tropezar el europeo en sus proyectos económicos, políticos, intelectuales, con los límites de su nación, siente que aquéllos [...] son inconmensurables con el tamaño del cuerpo colectivo en que está encerrado. Y entonces ha descubierto que ser inglés, alemán o francés es ser provinciano⁴⁸.

Sería necesario recordar el ambiente intelectual en que se escribe *La rebelión de las masas*, que, en las librerías, se encontraba al lado de obras de Coudenhove-Kalergi, del conde de Sforza o de Jouvenel⁴⁹. Sin embargo, Ortega no trata el tema porque está de moda. Es un tema que nace de una intuición orteguiana, que Camus percibió y la anotó en sus *Carnets*: “[Ortega y Gasset] hace una distinción entre la sociedad y la asociación”⁵⁰. La referencia proviene de una distinción analítica esencial para entender el pensamiento de Ortega sobre Europa:

⁴⁶ Albert CAMUS, “L'Avenir de la civilisation européenne” [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, pp. 1001-1002.

⁴⁷ El ideal cosmopolita, nacido en el siglo XVIII, es aquel de una curiosidad sincera y entusiasta hacia su prójimo. Ortega subraya que Ferguson, Herder, Goethe buscaban la pluralidad de las formas vitales teniendo como objetivo no la anulación, sino la integración. Cf. José ORTEGA Y GASSET, “Epílogo para ingleses” [1938], en *La rebelión de las masas*, IV, 504.

⁴⁸ José ORTEGA Y GASSET, “¿Quién manda en el mundo?” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 469-470.

⁴⁹ Emilio de DIEGO, “Una percepción de la idea de Europa en España durante el periodo de entreguerras (1918-1939)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 1, 2003, pp. 311-324.

⁵⁰ Albert CAMUS, “Cahier VIII (août 1954-juillet 1958)” [1954], en *Carnets 1949-1959*, en *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1202.

Sociedad es lo que se produce automáticamente por el simple hecho de la convivencia. De suyo e ineluctablemente segrega ésta costumbres, usos, lengua, derecho, poder público. Uno de los más graves errores del pensamiento “moderno”, cuyas salpicaduras aún padecemos, ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es aproximadamente, lo contrario de aquélla. Una sociedad no se constituye por acuerdo de las voluntades. Al revés, todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gentes que conviven, y el acuerdo no puede consistir sino en precisar una u otra forma de esa convivencia, de esa sociedad preexistente. La idea de la sociedad como reunión contractual, por tanto, jurídica, es el mas insensato ensayo que se ha hecho de poner la carreta delante de los bueyes⁵¹.

Según Ortega y Gasset, el europeo siempre ha vivido en dos espacios históricos: Europa por una parte y, por otra parte, la nación o la comunidad. Por consiguiente, además de las sociedades nacionales, existe una sociedad europea, formada por una convivencia anterior a las distintas naciones, un “vivir-juntos” creado por los contactos entre los individuos del Viejo Continente, mucho tiempo antes de la emergencia de una idea nacional. Desde entonces, una dialéctica sin fin entre lo uno y lo múltiple –aquella precisamente de la libertad y del pluralismo– forma la trama de la historia europea: entre los pueblos europeos, la homogeneidad y la diversidad están unidas e impiden la hegemonía de un principio totalitario. En la Europa de Ortega, “cada nuevo principio uniforme fertiliza la diversificación”⁵².

Si siempre ha existido una conciencia cultural europea, sin embargo no ha habido una unidad europea a nivel político. Las dos variables parecen independientes. Sin embargo, la distinción orteguiana permite reflexionar sobre el lazo que las une, haciendo de la construcción europea no un ideal cualquiera, sino un hecho social muy anciano que hace probable, en su debido momento, la constitución de un Estado europeo. La lógica de institucionalización de Europa no es por lo tanto más utópica, según el madrileño, que la unidad de Francia o de España en el siglo XI⁵³. La idea está cercana a la respuesta que hace Albert Camus a un interviniente durante el coloquio:

⁵¹ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para Franceses” [1937], en *La rebelión de las masas*, IV, 353.

⁵² Jesús J. SEBASTIÁN LORENTE, “La idea de Europa en el pensamiento de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), n.º 83, Madrid, enero-marzo 1994, p. 228.

⁵³ José ORTEGA Y GASSET, “¿Quién manda en el mundo?” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 490.

Se necesitan instituciones [europeas comunes]. Su objeción [...] es que las diferencias de costumbres y de modos de vida entre los pueblos europeos lo hacen imposible. Le responderé con el ejemplo de Francia⁵⁴.

Las perspectivas orteguianas y camusianas tienen como objetivo la superación de las formas existentes de la organización política, condición *sine qua non* para dar un contenido auténtico a la realidad de la sociedad europea. En efecto, a pesar de la carencia de una institución, conviene según Camus "dar un contenido a los valores europeos, aunque Europa no sea para mañana"⁵⁵.

El proyecto de unidad de Europa constituye el punto clave del futuro de la civilización europea, el vínculo entre lo uno y lo otro está establecido explícitamente en las obras de Ortega⁵⁶ y Camus, que sugieren una tercera vía constitutiva de un nuevo "imperio del Medio"⁵⁷. En ambos casos, un equilibrio dinámico basado sobre la coexistencia libre dentro de un conjunto compartido que da forma a Europa. Lo de "dentro" parece unido de manera irresistible a lo de "fuera" con la interacción, el intercambio, el diálogo. Entonces, para los dos grandes intelectuales, nada es más urgente que denunciar el nacionalismo⁵⁸.

Controlar la crisis consiste por lo tanto en preocuparse por el futuro y dejar abierta la posibilidad de un porvenir. Tal aventura requiere de sus pioneros un deseo de vivir, un impulso hacia la existencia. Ortega y Gasset se preocupa porque no ve esta tensión vital entre sus contemporáneos, que parecen, según él, fijados en la ataraxia que produce el confort que proporciona la ideología del progreso inexorable:

⁵⁴ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1004.

⁵⁵ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1002.

⁵⁶ "Sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa" (en José ORTEGA Y GASSET, "¿Quién manda en el mundo?" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 493).

⁵⁷ "Hay que luchar para conseguir vencer estos obstáculos [a la idea europea e inspirados por la noción de soberanía] y hacer Europa, Europa por fin, donde París, Atenas, Roma, Berlín serán los centros nerviosos de un imperio del Medio, si pudiera decir, que, de una cierta manera, podrá desempeñar su papel en la historia de mañana", en Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1002.

⁵⁸ "Todos los nacionalismos son callejones sin salida" (en José ORTEGA Y GASSET, "¿Quién manda en el mundo?" [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 493). La idea está muy cercana a la postura camusiana: "Si Camus veía en la nación la posibilidad de la realización de la libertad [...], el nacionalismo era para él sinónimo de totalitarismo" (Philippe VANEY, "Nationalisme", en *Dictionnaire Albert Camus*. París: Robert Laffont, 2009, colec. Bouquins, p. 596).

La seguridad de las épocas de plenitud [...] es una ilusión óptica que lleva a despreocuparse del porvenir, encargando de su dirección a la mecánica del universo. Lo mismo el liberalismo progresista que el socialismo de Marx, suponen que lo deseado por ellos como futuro óptimo se realizará, inexorablemente, con necesidad pareja a la astronómica. [...] Bajo su máscara de generoso futurismo, el progresista no se preocupa del futuro; convencido de que no tiene sorpresas ni secretos, peripecias ni innovaciones esenciales, seguro de que ya el mundo irá en vía recta, sin desvíos ni retrocesos, retrae su inquietud del porvenir y se instala en un definitivo presente. No podrá extrañar que hoy el mundo parezca vaciado de proyectos, anticipaciones e ideales. Nadie se preocupó de prevenirlos⁵⁹.

El diagnóstico orteguiano pone en evidencia la falta de compromiso que parece caracterizar la vida contemporánea, inmersa en un paraíso posmoderno. La situación parece nacer de una desecación del deseo de una circunstancia más justa y más libre, primera fuente de aquéllas y aquéllos que toman la responsabilidad de ir-hacia-el-mundo. El futuro de la civilización en Europa reside en el rechazo a salirse de la historia, rechazo de un presente cerrado, que vive de una plenitud sin futuro que no es en realidad más que indiferencia hacia el mundo e incluso hacia el prójimo. Una última cita de Ortega resume todo el espíritu de su pensamiento:

La auténtica plenitud vital no consiste en la satisfacción, en el logro, en la arribada. Ya decía Cervantes que “el camino es siempre mejor que la posada”. Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desea nada más, que se le ha secado la fontana del desear. Es decir, que la famosa plenitud es en realidad una conclusión. Hay siglos que por no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción⁶⁰.

Albert Camus comparte la desolación del madrileño y sostiene que el porvenir nace de una postura cuya energía viene del instinto de vivir, postura prometeica hacia el “presente histórico” que debe su sentido sobre todo a la revuelta de la juventud. Así el proyecto de civilización de una Europa unida es sólo una de las múltiples maneras de llevar a los hombres a vivir su condición por sí mismos, es decir a *comprometerse* –actitud camusiana *par excellence*:

⁵⁹ José ORTEGA Y GASSET, “El crecimiento de la vida” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 399.

⁶⁰ José ORTEGA Y GASSET, “La altura de los tiempos” [1930], en *La rebelión de las masas*, IV, 390.

El verdadero problema consiste en saber si queremos sobrevivir como civilización. Y esta voluntad no es forzosamente racional. Si te digo que quiero seguir viviendo, no es porque sé perfectamente lo que soy, sino porque tengo un sentimiento extremadamente vivo, extremadamente agudo de lo que soy como ser y que tengo el deseo de seguir en mi ser. Entonces no es primero una cuestión de razón, sino este instinto de vivir. Pues, si los jóvenes de hoy, en Occidente, no tienen este instinto de vivir, hay que volver a tenerlo, porque ahí está el problema. Y no lo volverán a tener, yo creo, confiándose a gente que les dirán, en este orden, lo que hay que creer y hacer. Lo volverán a tener confiándose a sí mismos. Quiero decir a su experiencia de la vida y a su propia reflexión⁶¹. ●

Traducción de Tijani Aberkan

Fecha de recepción: 01/02/2011

Fecha de aceptación: 22/07/2011

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMUS, A. (1965): *Essais*. París: Gallimard.
- (2008): *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard.
- (2008): *Œuvres complètes*, vol. IV. París: Gallimard.
- DIEGO, E. de (2003): "Una percepción de la idea de Europa en España durante el periodo de guerras (1918-1939)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1, pp. 311-324.
- DOBSON, A. (1989): *An introduction to the politics and philosophy of José Ortega y Gasset*. Nueva York: Cambridge University Press.
- GAY-CROSIER, R. (1995): "Albert Camus: Pour une culture européenne sans européisme", *Orbis Litterarum*, 50, pp. 304-319.
- GUERIN, J. (e. a.) (2009): *Dictionnaire Albert Camus*. París: Robert Laffont.
- LOTTMANN, H. (1978): *Albert Camus*. París: Le Seuil.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2006): *Obras completas*, tomo IV. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- (2006): *Obras completas*, tomo VI. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- SEBASTIÁN LORENTE, J. J. (1994): "La idea de Europa en el pensamiento de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 83, pp. 221-245.
- TODD, O. (1996): *Albert Camus – Une vie*. París: Gallimard.

⁶¹ Albert CAMUS, "L'Avenir de la civilisation européenne" [1955], en *Articles, préfaces, conférences (1949-1956)*, en *Œuvres complètes*, vol. III. París: Gallimard, 2008, colec. La Pléiade, p. 1009.